

Como ya sabemos, nuestra carrera consta también de dos materias optativas. En general, tenemos pocas referencias confiables sobre cómo es cada optativa y más de una vez nos anotamos por descarte. Desde El Germen planteamos esta sección para ir conociendo de a poco la (escasa) oferta de materias optativas. En este número el turno es de HPE2. Por un lado, entrevistamos a dos profesores del reciente curso, Norberto Crovetto y Rodrigo López, una materia que enfoca sobre el Pensamiento Económico Argentino desde la Independencia hasta la actualidad. Por otro lado, entrevistamos a Pablo Levín, cuyo curso varía su temática cuatrimestre a cuatrimestre; intentando profundizar sobre ciertos conceptos vertidos en su curso de HPE1. Pasen y lean...

Norberto Crovetto, economista, miembro de la Cátedra Jauretche, profesor de HPE2 - Pensamiento Económico Argentino (PEA) y Crecimiento Económico (FCE-UBA) Plan [H]: En varias materias lo que se estudia poco nos puede decir de la realidad ¿Qué problemas tienen los contenidos si no pueden ser bajados a la realidad?

Norberto Crovetto: Las cuestiones que están tratadas tienen un grado de abstracción tal que se nos hace difícil reconstruir desde la teoría lo concreto. Eso significa una desfiguración del propósito político que encierra la teoría, pretendiendo una objetividad que no es consistente con lo que sabemos que puede ser la teoría económica. Entonces, lo entiendo en ese marco porque lo cierto es que siempre vamos a estar discutiendo interpretaciones de la realidad. La teoría neoclásica también es una interpretación de la realidad. Sucede que creen que esa es la única interpretación que hay y no explicitan los intereses que hay motivados en esta teoría. El 2001 significó un quiebre donde la realidad sacudió las interpretaciones que estaban dando vueltas y dio pie a pensar que faltaban bastantes cosas. Siempre pensamos que hay que tener una interpretación de la teoría que tenga de marco todos los intereses, los poderes políticos, las cuestiones ideológicas. En eso venimos trabajando desde que ingresé a la Facultad. Diamand decía que *en la Argentina existe un divorcio entre las ideas y la realidad*, porque la realidad expresa conformaciones sociales, políticas y económicas desde otras situaciones históricas, desde otra evolución histórica y desde otra geografía histórica a la que se expresan en las ideas. Hemos siempre planteado la cuestión de tener una amplitud de mira. PEA tiene esa idea.

Plan [H]: ¿Qué nos brinda rediscutir nuestro pensamiento económico argentino hoy? NC: Creo que sobre todo la materia PEA es oportuna a la cuestión porque el pensamiento económico argentino vuelve a estar en un momento de encrucijada. Y este no es el único momento de encrucijada que tuvo, tuvo varios momentos de encrucijada, algunos de esos momentos están mejor relatados, mejor estudiados y otros peor estudiados (generalmente los peor estudiados son los que tienen que ver con los originados por los movimientos populares). Me parece que hoy la economía argentina está en una encrucijada muy fuerte se tiene que ver como reestructurarla para que realmente se continúe con la

posibilidad y el proyecto de tener una sociedad independiente, equitativa y soberana. Pero vuelven a enfrentarse proyectos, reaparece el proyecto de "espera que con el crecimiento vas a tener resultados" que omite que nadie resigna nada por la gracia de su voluntad. Por ello es necesario repensar la industrialización, la integración, la distribución. Por eso vuelve a estar la encrucijada que se manifestó en el '55, el '73 y el '84 y que nunca hemos logrado dar una respuesta. Los proyectos siguen siendo contradictorios.

Plan [H]: Quisiéramos hacer algunas preguntas más generales considerando los aportes que puede hacer el pensamiento nacional. ¿Contra qué intereses choca un pensamiento económico nacional? ¿Frente a qué grupo social debe dar la pelea por la hegemonía en el pensamiento?

NC: Aquellos que no quieren conformar una nación, es decir tener una comunidad donde todos podamos vivir en libertad, sin exclusiones por ningún motivo y seamos dueños de nuestro destino. En general diría que hay básicamente tres sectores: Los intereses de empresas multinacionales que poco le interesa estar dentro de un "proyecto nacional". Un segundo sector cuyo proyecto es una nación con minúscula; quieren un país que depende totalmente de la evolución de las economías centrales. Estos sectores tienen en general ligado su tasa de ganancia o ingreso con el mercado mundial casi exclusivamente, es decir, los agroexportadores, los sectores de servicios conectados a ellos y las compañías multinacionales exportadoras. El tercer sector lo conforman los trabajadores, sectores que dependen de y los que viven de las changas y planes sociales, y sectores medios y empresarios cuya actividad no depende de la exportación. El modelo actual, mal que le pese a algunos, incluidos profesores de economía de las universidades argentinas, incluida la nuestra, es un modelo agroexportador con la demanda interna requerida para su reproducción basada en las empresas multinacionales. Estas últimas han dimensionado su actividad conforme los niveles y la dinámica de la demanda derivada del sector externo. No comprender esto significa explicar la fuga de capitales reciente, el tema de la deuda externa y el cierre de los mercados financieros internacionales, la caída de la inversión extranjera en relación a otros países latinoamericanos (como Brasil o Chile) como errores en el diseño y la aplicación de la política económica (nacionalización de las AFJP, recuperación de empresas estatales, recuperación de la inversión en sectores de infraestructura básica, etc.). Esta explicación se deriva, en mi opinión, de la forma de pensar neoclásica. Los supuestos errores de la política económica no son tales pues ella depende de la economía política. Nunca hay errores en ese sentido, sino que la dinámica política, la estructura de poder y sus conflictos van definiendo la posibilidad de una política económica que a la postre resultará exitosa.

Plan [H]: Mucho se ha hablado y escrito sobre la necesidad de una burguesía nacional como un actor importante para el desarrollo nacional. ¿Qué tiene para ofrecer el pensamiento nacional para sustentar esto y que posibilidades ve de que esto ocurra?

NC: Desde la derrota del peronismo en 1976 se instaura un esquema neo-agroexportador que sienta las bases de una reforma industrial. Los sectores perjudicados (fundamentalmente los trabajadores y sectores empresarios nacionales) resisten una aplicación total. La inconsistencia entre las medidas de

política económica y las alianzas político sociales resultaban en una fuerte inestabilidad. Se podría decir que la tesis de Canitrot respecto del objetivo político de Martínez de Hoz, el disciplinamiento de los trabajadores, no pudo concretarse del todo. El periodo democrático iniciado en el 83 intentó inicialmente reformular esa política económica con triunfos parciales pero pierde con la hiperinflación del 89. El 90 significa la adecuación definitiva a los requerimientos de un entramado de sectores políticos-sociales e internacionales que había alcanzado un poder mayor que anteriormente. La respuesta mayoritaria fue al estilo de Mendieta (Fontanarrosa), "negocie Don Inodoro, negocie". A alguno se le fue la mano negociando y terminamos siendo la "avanzada de lo peor". ¿Qué pasó con nuestra burguesía nacional en el camino? Como Urquiza en Pavón se retiró sin pelear. Vendió todo y sólo quedaron algunas empresas muy funcionales al modelo agroexportador, que se readaptaron y conforman un núcleo minoritario. En este devenir también en los trabajadores hay cambios importantes que suponen una pérdida de fuerza política. Por un lado la exclusión como trabajador de importantes sectores de nuestra población, expulsados de un mercado de trabajo regulado y por el otro la presencia de sindicatos ligados al modelo neoagroexportador. Por lo tanto, si esto es cierto, el problema que se nos presenta es ¿Dónde centrar el dinamismo? Sólo hay respuestas con muchas dudas. Recrear el poder de los trabajadores vía una participación en el mercado laboral regulado, articular con sectores empresarios nacionales tratando de que recuperen su capacidad, y así recuperar la capacidad estatal para hacer otra política económica.

Rodrigo López, economista y sociólogo de la UBA, investigador del CEFIDAR, miembro de la Cátedra Jauretche profesor de HPE 2 – Pensamiento Económico Argentino (FCE-UBA), Estructura Social Argentina Rofman y Análisis de la sociedad argentina, Cátedra Puccarelli (FSOC-UBA).

Plan [H]: ¿Qué los motivo a querer dar una materia como esta en la Facultad?

Rodrigo López: Bueno, ante diciembre de 2001 fue frustrante advertir que muy poco de lo que se enseñaba en la facultad servía para entender lo que pasaba en nuestro país. Desde 2003 con un grupo de docentes y graduados comenzamos a organizar seminarios en la facultad dando autores nacionales que no se veían en la carrera, siendo muy bien recibidos por los estudiantes. Ya próximos al Bicentenario hablamos con las autoridades del Departamento y les pareció interesante ofrecer la lectura de estos autores nacionales como materia optativa. Belgrano, Alberdi, Echeverría, Fraguero, Bunge, Gesell, Scalabrini Ortiz, Prebisch, Olivera, Diamand, son autores que aun tiene mucho para ofrecer al economista que se forma en este país.

Plan [H]: ¿Qué creen que puede aportar esta materia a la formación de economistas?

RL: Permite comprender la relación entre el pensamiento y los problemas de la sociedad donde el economista está inserto. El extraño caso de las economías latinoamericanas nos obliga a ser creativos a la hora de elaborar nuestras hipótesis. El "efecto Olivera" (pérdida de recaudación ante el avance inflacionario) no se le podía haber ocurrido a un economista noruego. La materia nos ayuda a ejercer la economía política, aquella versión de la ciencia que no se reduce a pensar en mercados hipotéticos con agentes inexistentes, sino que estos

textos ponen en discusión modelos de país y están referidos a actores sociales con intereses reales.

Plan [H] :¿Cuáles son las ventajas que brinda pensar la economía desde una óptica más nacional?

RL: Nos enfrenta a una serie de problemas que no podríamos ver desde la torre de la ciencia universal. La economía es una ciencia social y como tal nos obliga a interpretar la acción económica de actores que ya a su vez interpretan la economía, necesitamos algo más que la oferta y la demanda neoclásica para entender la compleja economía argentina. Pensar en Nacional, como decía Arturo Jauretche, no es olvidarse del mundo sino mirarlo desde acá. En el mainstream hay una hegemonía de autores anglosajones que no es ajena a las relaciones de dominación, y las prácticas académicas suelen ser funcionales a ello, sobretodo en la ciencia económica. Hay autores muy buenos que han sido reconocidos a nivel internacional como Prebisch o Gesell (estudiado por Keynes) pero acá nos podemos graduar sin haberlos leído. No se trata de apropiarse de estos autores, ponerles la camiseta de la selección y dejarlos en la vitrina junto al dulce de leche, la birrome y el colectivo, sino de ponderar sus ideas a la luz de los problemas que enfrentaron, porque estaban en este mismo lodo antes que nosotros. Belgrano tiene una crítica a la teoría ricardiana elaborada desde los intereses de la periferia. Gesell a la convertibilidad del siglo XIX, Alberdi a las crisis, Scalabrini a la extrajerización, etc.

Plan [H]: Generalmente, la historia económica argentina recién comienza a estudiarse desde el "Proceso de Organización Nacional" de 1880, ¿Por qué rescatan el estudio de la economía argentina desde principios del siglo XIX?

RL: "La economía argentina" de Ferrer empieza desde la época colonial. Aunque para la historia económica puede ser útil, nosotros no hacemos historia económica, sino historia del pensamiento económico. Además nos tendríamos que guardar las velitas del Bicentenario! Hablando en serio, genera problemas limitarse a 1880, nos queda afuera mayo, la declaración de la independencia, la primer Constitución, la paradoja de tener guerras civiles sin Nación. Empezar en 1880 implica aceptar la historia de la clase dominante, que aun hoy consagra al modelo agroexportador como la edad dorada de la economía argentina, silenciando la inserción dependiente, el genocidio de los aborígenes, la explotación de los inmigrantes, eso fue tapado en los festejos del primer Centenario, creo que hemos madurado como intelectuales.

Plan [H]: Quisiéramos hacer unas preguntas más particulares. En la Argentina hubo tres grandes modelos de acumulación (agroexportador, ISI, apertura financiera) ¿Cómo evalúan que fue cambiando el pensamiento nacional durante estos tres modelos? ¿Qué problemas y soluciones visualizaron los pensadores nacionales para estos tres modelos?

RL: Creo que se fue desnacionalizando el pensamiento, tanto en autores liberales como de izquierda, antes podía encontrarse desde Pinedo a Milcíades Peña, pasando por Di Tella, discusiones sobre la industria nacional, en cambio en las últimas décadas la derecha se especializa en el déficit fiscal y la izquierda en la distribución del ingreso, pero desapareció la discusión sobre el modelo de país. La segunda parte de la pregunta te la digo en la clase, necesito un cuatrimestre!

Plan [H]: ¿Cuáles de los debates nacionales sobre el desarrollo argentino que se dieron en toda su historia creen que están vinculados con los desafíos que afronta el país en la actualidad?

RL: Diamand hablaba del péndulo argentino, que oscila entre un extremo donde hay un desarrollo basado en la industria y una distribución equitativa y en el otro extremo un modelo basado en la exportación agraria con disciplina fiscal y monetaria. Esa tensión está presente hoy cuando se habla de estanflación versus modelo productivo. También siguen presentes algunos clásicos como la existencia o no de una "burguesía nacional"; si la industrialización es alentada con políticas o se da sui generis; el carácter estratégico de los recursos naturales; el federalismo político en una economía unitaria; un país de ingreso medio con un cuarto de pobres; el peso de la deuda externa sobre el desarrollo nacional. Como economistas del Bicentenario tendremos que recoger el guante.

Pablo Levín, economista, Director del CEPLAD, profesor de Historia del Pensamiento Económico 1, Historia del Pensamiento Económico 2 y Economía Marxista (FCE-UBA).

Introducción

El fin de la materia es profundizar en la historia de la ciencia económica, centrandolo la atención en problemas teóricos fundamentales. El énfasis de la cursada varía de cuatrimestre en cuatrimestre. Al decidir cuál será en el próximo cuatrimestre el ángulo de abordaje privilegiado, la cátedra procura conciliar las líneas de investigación de sus integrantes, con el interés y las necesidades intelectuales de las sucesivas camadas de estudiantes. El objetivo de la misma, es retomar la noción de fases del desarrollo histórico (vgr, en la terminología clásica: salvajismo, barbarie, civilización antigua, civilización moderna), definidas por una sucesión de modos de subsistencia (etapas de cazadores y recolectores, pescadores, pastores, agricultores y ganaderos, comerciantes), o de modos de producción. Sobre estos últimos, queda abierto el misterio, que sólo se develará para los inscriptos. El momento exegético abarcará el linaje Locke, Millar, Fergusson, Smith, Marx. Se cultiva la crítica de la economía política, la cual exige que se cumpla el ABC:

- a) la exégesis cuidadosa de los textos clásicos relevantes,
- b) la recapitulación rigurosa del concepto, y
- c) la contrastación preliminar de ambos desarrollos, lo cual implica una reconsideración de la exégesis a).

Entrevista

Plan [H]: ¿Qué se busca desde la cátedra ofreciendo esta materia? ¿Ven esos objetivos cumplidos?

Pablo Levín: ¿Qué buscamos? Crear un clima, un ambiente, propiamente universitario. ¿En qué consiste? Es el resultado posible de la interacción entre estudiantes universitarios y docentes universitarios, en un encuentro en el que se

enciende y se comparte el espíritu de investigación. ¿Vemos cumplido ese objetivo? A veces sí, en distintos grados, con altibajos. Unas camadas de estudiantes son más propicias que otras. En esto juega la ambigüedad de la carrera, en la que habitualmente prevalece la orientación profesionalista sobre la vocación científica.

Plan [H]: ¿Por qué los contenidos de la materia no son los mismos de cuatrimestre en cuatrimestre?

PL: Para explicarlo hay que tener presente que hacer docencia universitaria no es lo mismo que hacer docencia en la universidad. El trabajador docente transmite conocimientos, pero el docente universitario tiene, además, y por encima de ello, la tarea de transmitir el espíritu de investigación. Para eso debe ponerse a sí mismo en la frontera del conocimiento y, al menos, en la frontera del propio conocimiento. Nada mejor para esto que buscar permanentemente campos problemáticos verdaderamente desafiantes. La autora de este cuestionario sabe muy bien cuán distinta es la prueba del acróbata cuando trabaja sin red.

Plan [H]: Es sabido que esta cátedra se caracteriza, a diferencia de la mayoría, por tener docentes que se dedican a la investigación dentro de la Facultad y que, además, trabajan en equipo, ¿cómo influye esto en nuestra formación?

PL: Tener docentes que investigan, y compartir con ellos una experiencia de investigación, influye en la formación de los estudiantes dándoles la oportunidad de hacer en la universidad una experiencia auténticamente universitaria.

Plan [H]: Cada vez que nos preguntan el porqué de nuestra militancia hablamos de un norte, la formación de graduados críticos, capaces de entender la realidad, que puedan visualizar otra posible, pero sobre todo que sean capaces de construir esa alternativa, ¿la forma en la cual se enseña Economía hoy nos deja ver que esta realidad no es estática y eterna, y así poder pensar en otra?

PL: Sí. Pero no se trata solamente de pensar en otra realidad, sino de comprender que el presente histórico alberga una realidad virtual, un potencial de realización.

Plan [H]: Ante la crisis actual, ¿Podemos decir, como Keynes en el 30, que la teoría ortodoxa cayó en desgracia?

PL: La teoría nunca puede ser ortodoxa. La ciencia ortodoxa siempre está en desgracia, y es ella misma una desgracia. La ciencia es incompatible con la ortodoxia. Sin embargo, parece estar siempre en pos de revestirse de una forma clásica, definitiva. Cuando se acerca a ella, es el momento de gloria para los espíritus perezosos y dogmáticos. Cuando hablamos de Teoría, tenemos presente que la teoría científica es siempre de carácter hipotético. La diferencia entre la ciencia y el prejuicio está en sus respectivos criterios de verdad: cuestionar o contradecir el dogma es una afrenta, cuestionar o contradecir la teoría científica es una contribución. Pero la ortodoxia juega su papel en el desarrollo de la ciencia: no hay otra manera de conjurarla que por medio de ella misma, poniéndola ante su propia pretensión, haciéndola comparecer ante su propia exigencia, exigiéndole rigor inmanente, consecuente. Es verdad que la crisis integral de la civilización capitalista reclama una actualización de la ciencia

económica. La ciencia sólo es ciencia cuando se renueva; pero la ciencia recibida es el punto de partida necesario de la ciencia.